

¡Una vida sin amarguras!

¿Te interesa tener una vida sin amarguras? ¡A mi sí! ¡Estaría loco si quisiera ser un amargado! Pero lamentablemente hay muchos que escogen de manera voluntaria ser amargados toda su vida.

¡Nadie quiere estar con un amargado!

Si con todo lo que te he dicho, sigues siendo un codicioso o envidioso, un preocupón o rencoroso, o sigues llenándote de celos, entonces no te sorprendas que nadie quiera estar contigo. Pero si te arrepientes de veras, entonces la amargura se va a alejar de tí. Vas a vivir como muchos quisieran vivir. En el momento en que cambies tu manera de ser, las demás personas lo van a notar y hasta van a ser más buenas contigo. La gente te va a preguntar: "¡Oye! ¿Y a tí que te picó?" Y tu les vas a contestar: "¡Cristo, el amor de Cristo me cambió!" Cuando entiendes de veras cuánto te ama Cristo, hasta llegas a cambiar. En vez de ser un amargado pesimista, estas lleno de ánimo, eres muy positivo, tu "tanque" de fe esta lleno y tu motivación en la vida es Cristo.

¡El amor de Cristo disipa todas tus amarguras!

A poco nunca has escuchado que cuando un soltero anda de amargado le dicen: "¡Ya cástate!" ¿Por qué? Porque por lo general cuando uno ya tiene pareja y anda bien enamorado, las penas se van y los problemas ni se sienten. ¡Así nosotros deberíamos amar a Cristo! Necesitamos enamorarnos del Él tanto como Él nos ama. Jesús nos ama tanto, que aparte de crearnos, de morir por nosotros, de ser nuestro único intercesor, de darnos Su Espíritu Santo, nos está preparando unas habitaciones bien especiales en la casa de Su Padre para que vivamos con Él. Juan 14:2-3 dice: "2En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo

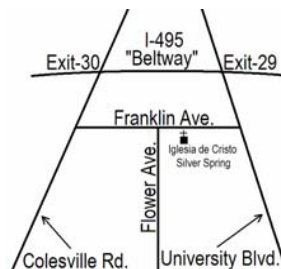
hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. 3Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis."

Si el Dios Todopoderoso que hizo los cielos y la Tierra, es tu Padre Celestial (que te ama más a tí de lo que ningún padre puede amar a su hijo) ¿de qué te preocupas? ¿de qué te amargas? ¡Ten la confianza de pedirle! Recuerda Mateo 7:9-11 "9¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? 10¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? 11Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?"

Los hijos de Dios deberíamos ser las personas más felices del mundo, porque tenemos un Padre Celestial como ningún otro, y tenemos unas bendiciones y promesas tan espectaculares que sólo se requeriría de incredulidad para no gozar de ellas. ¿Eres un incrédulo? ¡Espero que no! Y si no, entonces no seas un amargado.

Cristo te invita a creer en Él, confesar Su Nombre, arrepentirte de tus pecados, sumergirte en las aguas del bautismo y seguirlo a Él toda tu vida.

**Si estas buscando dónde reunirte:
¡Bienvenido a la iglesia de Cristo!**



Dirección: 100 East Franklin Ave. Silver Spring. MD. 20901

Teléfonos: (301) 585-8727; (301) 776-8407; (240) 277-7678 (pregunta por el hno. Elmer Pacheco).

Horarios: Domingos 11:15am, 12:20pm, 6:00pm y Miércoles a las 7:30pm.

¡Cómo vencer la Amargura!

(Escritor: Min. José Elmer Pacheco)



La amargura es un mal que ataca a todas las personas de todas las edades y de todos los ámbitos sociales.

La amargura es un síntoma que indica que algo anda mal en nuestras vidas del cual nos tenemos que arrepentir. La amargura es en sí un pecado que revela la existencia de otros pecados dentro de la misma persona.

¿Qué es la amargura?

La real academia española define la amargura como: "gusto amargo," "aflicción" o "disgusto." Su significado bíblico es más específico que eso, ya que el mismo Señor Jesucristo, quién NO pecó, sí sintió aflicción en el Calvario y sí se disgustó con la hipocresía de los fariseos. La Biblia claramente nos relata que cuando Jesús se indignaba, era por las injusticias que el hombre cometía contra sus semejantes y no por cómo lo trataran a Él. En 1Corintios 13:6 dice que el amor "no se goza de la injusticia..."; pero en el versículo 5 dice que el amor "...no guarda rencor." por lo que es bueno alcarar con precisión cuál es esa amargura que Dios define como pecado. Si lo que te indigna, son las injusticias que el hombre comete contra su prójimo, tu indignación

es justa; pero si te sientes mal por razones egocéntricas entonces tienes una amargura que es necesario desechar.

¿Qué tipo de amargura tienes?

Cada vez que te sientas amargado, pregúntate por qué. La amargura que viene del diablo no se manifiesta sola, sino que siempre se acompaña de otros pecados, como dice *Efesios 4:31* "**Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.**"

Si en tu amargura, esos otros pecados aparecen en tí, te tienes que arrepentir. Si no, tu vida va a empeorar y vas a dejar de recibir la gracia de Dios. *Hebreos 12:15* "**Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;**"

Como dice el versículo anterior, no nada más dejas de recibir la gracia de Dios, sino que contaminas a los demás con tu amargura.

¿Por qué estas amargado?

Si estas amargado, pregúntate por qué. Es muy necesario hacerte esta pregunta para que puedas deshacerte de tu amargura. A continuación vamos a analizar varias razones por las que las personas se amargan la vida.

A) Codicia. Cuando te pones en un plan de: "¡No voy a ser feliz hasta que tenga _____!" (tú llena la rayita), entonces tu codicia se convierte en amargura y dejas de ser feliz.

Recuerda lo que dice *1 Timoteo 6:6-8* dice: "**6Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; 7porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.**

8Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto."

¿Para qué quieres tantas cosas, si el gusto te va a durar sólo unos años? Y lo peor de todo, es que como te endeudas para obtener esas cosas que codicias, te llenas de más amargura. Si te encuentras en esta situación: ¡arrepíentete!

B) Envidia. Muchas personas se amargan por envidiosos. Ven cómo prosperan los demás, les dá envidia, se llenan de amargura y empiezan a hablar mal de ellos. Ejemplo para las mujeres: Si envidias como le queda un vestido a otra mujer, le dices que no le queda el color o que se ve muy flaca o muy gorda, aunque no sea verdad. Si no se lo quita para la próxima ocasión, entonces tu coraje aumenta contra ella. Si te identificas con este ejemplo, ¡arrepíentete de tu envidia y de tu amargura!

Recuerda que uno nunca debe envidiar la prosperidad de los malos, porque el fin de ellos es la condenación; y cuando a un miembro de la iglesia le va bien, tu debes estar alegre por esa persona. *1 Corintios 12:26* "**De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.**"

C) Preocupación. Jesús no quiere que nos afanemos, sino que tengamos fe en nuestro Padre Celestial. *Mateo 6:31-33* dice: "**31No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?** ³²**Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. 33Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.**"

Cuando dejamos de orar y de confiar en Dios, nuestros problemas aumentan y uno llega a desarrollar una amargura constante. Ejemplo para los hombres: Si ves que ya no te alcanza para el gasto, te desesperas, empiezas a exigirle más a

tu esposa, todo te irrita y desquitas tu coraje contra tus hijos por cualquier cosa. Si te ves en este ejemplo de amargura, ¡arrepíentete!

D) Rencor. ¡Esta es una clásica! La mayoría de las personas que están amargadas, es porque le guardan rencor a alguien, por no decir a muchos. Toda injusticia que cada persona le ha hecho en su vida, lo tienen guardado en su corazón y nunca dejan de afligirse porque se lo repiten una y otra vez en su mente.

Estas personas "infectan" a otras con su rencor, diciéndoles sus desventuras una y otra vez. Se vuelve un círculo vicioso en donde no hay escapatoria de la amargura; pero si tu te encuentras en esta situación, te pedimos que abras tus ojos, veas el daño que te estás causando a ti mismo y ¡arrepíentete!

Recuerda que Dios NO te va a perdonar tus pecados, si tu no perdonas primero las ofensas que otros te han hecho. *Mateo 6:14-15* "**14Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; 15mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.**"

E) Celos. ¡Los celos matan! Una cosa es celar tu cónyuge por el amor que le tienes (como el Espíritu Santo que nos anhela celosamente), y otra cosa es tener celos causados por tu propia inseguridad y la falta de fe hacia tu cónyuge.

En *Santiago 3:14-16* dice: "**14Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; 15porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. 16Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.**"

Si te ves en esta situación, pídele perdón a Dios y ¡arrepíentete!